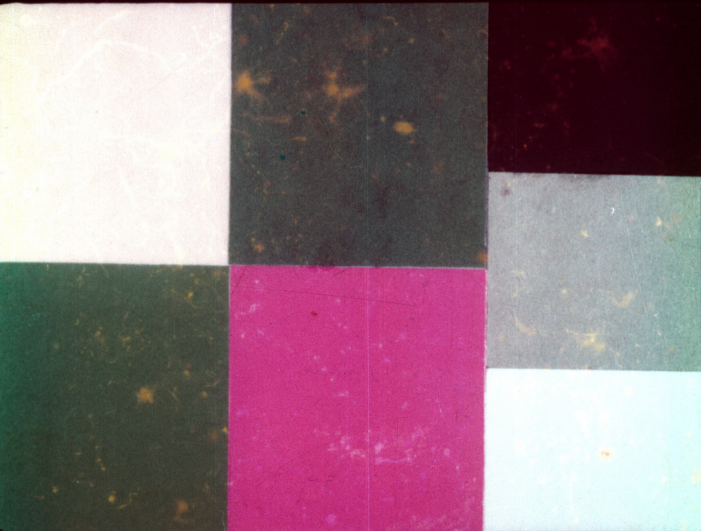




VI 1976

0

0

8

TY 19-32-73

9

1

ДИА  ИЛЬМ

308-3-534



Contado por:

A. Tolstoi

LAS AVENTURAS DE PINOCHO

Dibujo por: E. Meshkov

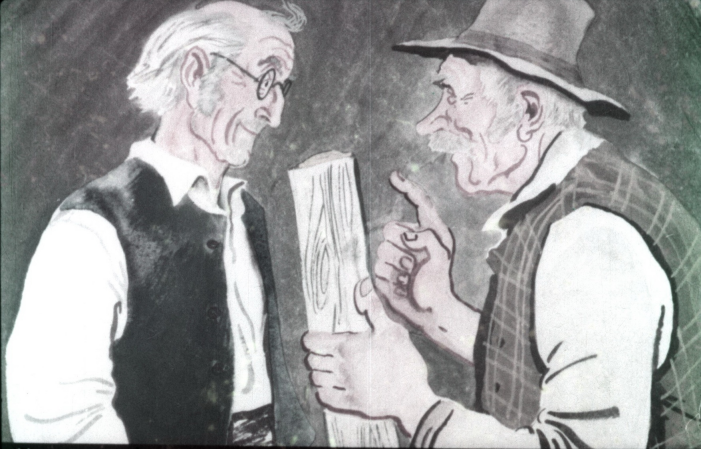
„Primera Parte“



Hubo un viejo organillero llamado Carlo, quien recorría las calles tocando y contando, recibiendo a cambio monedas de cobre.



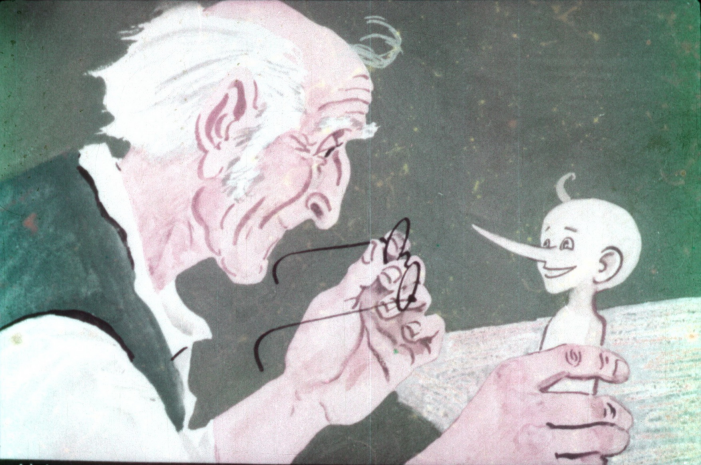
Carlo vivía en un cuartito, tan humilde, que ni siquiera poseía cocina, sino que ésta estaba pintada sobre un pedazo de lienzo.



Una vez su amigo Pepito le trajo un leño y le dijo: «Haz de él un muñeco y enséñalo a cantar y bailar».—Será para ti como un ayudante.



Carlo comenzó a cepillar el leño, de pronto, una fina vocecilla lanzó un ¡Ay, Ay! ¿Porqué Ud. me pellizca?—Carlo quedó asustadísimo, pero continuó haciendo el muñeco.



Al terminar el muñeco el viejo le miró la cara y notó que por sí mismo, abría los ojos de entre los cuales nacía una larguísima nariz.



¡Soy yo, Pinocho! exclamó el muñeco saltando al piso donde comenzó a dar brinco y bailar.



¡Uy, Uy, que hambre tengo! exclamó Pinocho, entonces Carlo se puso la chaqueta y salió a la calle a comprar algo para comer.



Pinocho vio la cocina pintada en el lienzo y en ella un caldero bajo el fuego, como no sabía que era sólo un dibujo, metió en ella su nariz, abriéndole un hueco al lienzo. Pinocho miró por el hueco y tras el lienzo vio una puerta.



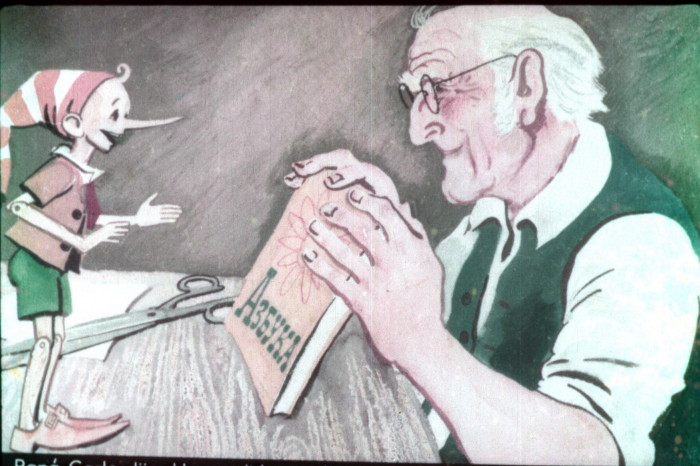
De repente, de atrás del lienzo, salió una horrible rata, la cual se lanzó sobre Pinocho.



Por suerte ya había regresado papá Carlo,—quien arrojó un zapato a la rata que, lanzando un chillido entre dientes, desapareció.



Mientras Pinocho comía, el padre Carlo, le hizo un abrigo y unos pantalones de papel, y con una medias viejas le preparó un gorrito con un pompón.



Papá Carlo dijo: He vendido mi chaqueta y te he comprado el alfabeto.
Tú debes ir a la escuela y ser inteligente y prudente.



Yo seré inteligente y prudente dijo Pinocho, cogiendo su libro, y tomo el camino de la escuela.



Por el camino Pinocho vio un teatro de títeres llamado «Carabás Barabás», él deseaba ardientemente ver la actuación de los títeres.



Olvidando que había prometido ser inteligente y prudente, vendió su alfabeto y compró una entrada para el teatro de títeres.



Los muñecos en escena realizaron una alegre y cómica comedia. Pinocho se rió bárbaramente. De repente los muñecos le vieron y gritaron, ¡Miren ese es un muñeco verdadero, vivo! Alegre muñeco, ven con nosotros.



Pinocho saltó hacia el escenario y los muñecos comenzaron a abrazarlo, pellizcarlo y sacudirlo.



Entonces, detrás del escenario apareció un hombre horrible que podía aturdir de miedo a cualquiera. Era «Carabás Barabás», quien gritó ¡Infame, tú has entorpecido la representación de mi maravillosa comedia.



Cogió a Pinocho y lo condujo sujeto entre sus manos.



Carabás-Barabás, se asaba un pollo para la cena. En ese momento dijo:
¡En el fuego hay poca leña, te tirare al fuego Pinocho!



Los muñecos, de rodillas, le pidieron que perdonara a Pinocho. Pero Carabás no los escuchó en ese instante le cayó en la nariz ceniza de la hoguera y comenzó a estornudar.



Pinocho le dijo: ¡No me tires al fuego, papá Carlo morirá de tristeza, somos tan pobres que incluso nuestra cocina es pintada en un pedazo de lienzo!

Al escuchar esto Carabás dejó de estornudar.



Sacó un dinero del bolsillo y dándole a Pinocho monedas de oro le dijo: Entrégaselas al padre Carlo, y dile que sobre todas las cosas, cuide la cocina dibujada en el pedazo de lienzo, yo iré muy pronto a visitar su casa.



Pinocho cogió las cinco monedas y corrió para su casa, pero por el camino se encontró con dos mendigos. La Zorra Alicia y el Gato Basilio.



Ellos, conocedores de las andanzas de Pinocho, trataban de convencerlo para que los acompañara al «País de los Tontos» allí le dijeron—dejas caer tu dinero y dices: Creks, Feks, Peks,! y crecerá un arbolito con montones de monedas de oro para Papá Carlo.



Pinocho creyó lo dicho por la Zorra Alicia y el Gato Basilio y se fue con ellos para el País de los Tontos.



Por el camino, el gato y la zorra, cuidadosamente se disfrazaron de bandidos y atacaron a Pinocho.



Pinocho creyó la farsa y se desprendió a correr.



Cuando el Gato y la Zorra casi alcanzaban a Pinocho, éste decidió lanzarse al lago para poder escapar.



Y en ese instante se agarró a las patas de un cisne que lo ayudó a cruzar el lago.



El cisne se aburrió de conducir a Pinocho y le dijo: «Por favor libérame las patas y tírate. «Pinocho así lo hizo y cayó cerca de una lindísima casita.



Allí vivía Malvina, la muñeca más bonita de Carabás-Barabás. Malvina había huído de él junto con el perro Artemón.



El gato y la zorra, de repente, aparecieron ¡Ahora no escaparás de nosotros!



Entonces para que Pinocho botara las monedas que se había tragado, lo colgaron con la cabeza para abajo. Entre tanto ellos se fueron para la fonda.



Malvina viendo a Pinocho desde su ventana, pidió a las hormigas cortar la cuerda de la que éste colgaba.



Las hormigas subieron al árbol y cortaron la cuerda, el perro sostuvo a Pinocho en la caída.



Artemón trajo a los Doctores—El sapo,—el Buho y el Grillo, quienes tomaron la temperatura a Pinocho y le recetaron aceite de ricino.



Pinocho brincó con los pies y con las manos, gritando ¡Nada me duele, me siento completamente saludable!



Malvina llamó a Pinocho para que desayunara. Las mariposas, escarabajos y los pájaros querían mucho a Malvina y le trajeron de cuantas cosas sabrosas había.



Después del desayuno Malvina decidió educar a Pinocho. Trajo una pluma y tinta y comenzó a enseñarlo a escribir.



Pinocho vio en el tintero una mosca y por curioso metió en él nariz manchando todo el papel.



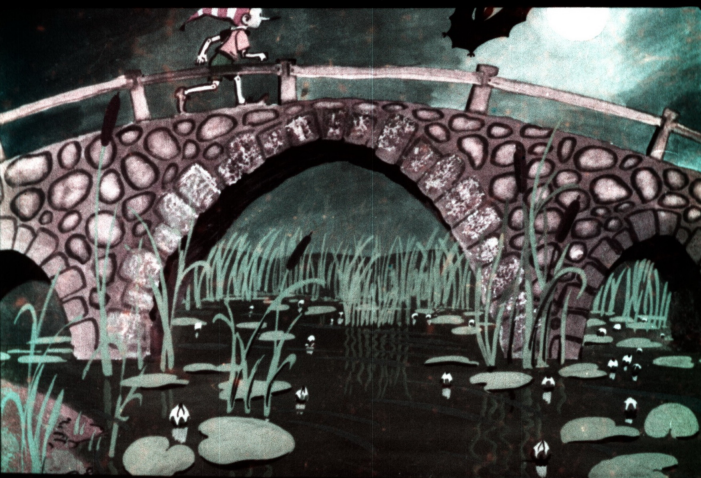
Malvina, aunque sentía lástima de castigar duramente a Pinocho, lo condujo a una despensa oscura.



Pinocho, en la despensa, le peleaba a Malvina calificándola de muchacha tonta. De repente, se apareció un murciélago y le dijo: «¡vete de la despensa o será peor para ti!»



Pinocho, sin chistar, salió de la despensa. El murciélago lo condujo por le bosque.



Lo llevó hasta un claro cerca de la ciudad de los Tontos, donde lo esperaban la Zorra y el-Gato.



El Gato y la Zorra le dijeron: Este es el bosque milagroso, entierra aquí tus monedas y por la mañana habrá crecido un árbol con monedas de oro para Papá Carlo.



Pinocho abrió un hueco y pronunció las palabras «Creks, Feks, Peks», colocó las monedas en el hueco y lo tapó con tierra.



El Gato y la Zorra pensaron que Pinocho se iba a dormir, pero Pinocho se sentó a esperar que naciera el árbol.



El Gato se quedó de guardia y la zorra corrió hacia el departamento de policía, donde le pidió al Bull-Dog, que arrestara a Pinocho.



El Bull-Dog, envió dos detectives para que arrestaran a Pinocho.



Los detectives atraparon a Pinocho y lo lanzaron al pantano.



El Gato y la Zorra se apoderaron del dinero; y al dividirlo pelearon de tal forma que fueron a parar al agua.

FIN